



DIRECTRICES DEL MAGISTERIO ACTUAL SOBRE EL PRIMER ANUNCIO



TEMA I.- De la EXHORT. APOST. EVANGELII GAUDIUM DEL PAPA FRANCISCO (160-175)

IV. Una evangelización para la profundización del kerygma

160. El envío misionero del Señor incluye el llamado al crecimiento de la fe cuando indica: «enseñándoles a observar todo lo que os he mandado» (Mt 28,20). Así queda claro que el **primer anuncio** debe provocar también un camino de formación y de maduración. La evangelización también busca el crecimiento, que implica tomarse muy en serio a cada persona y el proyecto que Dios tiene sobre ella. Cada ser humano necesita más y más de Cristo, y la evangelización no debería consentir que alguien se conforme con poco, sino que pueda decir plenamente: «Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí» (Ga 2,20).

161. No sería correcto interpretar este llamado al crecimiento exclusiva o prioritariamente como una formación doctrinal. Se trata de «observar» lo que el Señor nos ha indicado, como respuesta a su amor, donde se destaca, junto con todas las virtudes, aquel mandamiento nuevo que es el primero, el más grande, el que mejor nos identifica como discípulos: «Éste es mi mandamiento, que os améis unos a otros como yo os he amado» (Jn 15,12). Es evidente que cuando los autores del Nuevo Testamento quieren reducir a una última síntesis, a lo más esencial, el mensaje moral cristiano, nos presentan la exigencia ineludible del amor al prójimo: «Quien ama al prójimo ya ha cumplido la ley [...] De modo que amar es cumplir la ley entera» (Rm 13,8.10). Así san Pablo, para quien el precepto del amor no sólo resume la ley sino que constituye su corazón y razón de ser: «Toda la ley alcanza su plenitud en este solo precepto: Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Ga 5,14). Y presenta a sus comunidades la vida cristiana como un camino de crecimiento en el amor: «Que el Señor os haga progresar y sobreabundar en el amor de unos con otros, y en el amor para con todos» (1 Ts 3,12). También Santiago exhorta a los cristianos a cumplir «la ley real según la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (2,8), para no fallar en ningún precepto.

162. Por otra parte, este camino de respuesta y de crecimiento está siempre precedido por el don, porque lo antecede aquel otro pedido del Señor: «bautizándolos en el nombre...» (Mt 28,19). La filiación que el Padre regala gratuitamente y la iniciativa del don de su gracia (cf. Ef 2,8-9; 1 Co 4,7) son la condición de posibilidad de esta santificación constante que agrada a Dios y le da gloria. Se trata de dejarse transformar en Cristo por una progresiva vida «según el Espíritu» (Rm 8,5).

Una catequesis kerygmática y mistagógica

163. La educación y la catequesis están al servicio de este crecimiento. Ya contamos con varios textos magisteriales y subsidios sobre la catequesis ofrecidos por la Santa Sede y por diversos episcopados. Recuerdo la Exhortación apostólica *Catechesi Tradendae* (1979), el *Directorio general para la catequesis* (1997) y otros documentos cuyo contenido actual no es necesario repetir aquí. Quisiera detenerme sólo en algunas consideraciones que me parece conveniente destacar.

164. Hemos redescubierto que también en la catequesis tiene un rol fundamental el primer anuncio o «kerygma», que debe ocupar el centro de la actividad evangelizadora y de todo intento de renovación eclesial. El kerygma es trinitario. Es el fuego del Espíritu que se dona en forma de lenguas y nos hace creer en Jesucristo, que con su muerte y resurrección nos revela y nos comunica la misericordia infinita del Padre. En la boca del catequista vuelve a resonar siempre el primer anuncio: «Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte». Cuando a este primer anuncio se le llama «primero», eso no significa que está al comienzo y después se olvida o se reemplaza por otros contenidos que lo superan. Es el primero en un sentido cualitativo, porque es el anuncio principal, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas y momentos[126]. Por ello, también «el sacerdote, como la Iglesia, debe crecer en la conciencia de su permanente necesidad de ser evangelizado»[127].

165. No hay que pensar que en la catequesis el kerygma es abandonado en pos de una formación supuestamente más «sólida». Nada hay más sólido, más profundo, más seguro, más denso y más sabio que ese anuncio. Toda formación cristiana es ante todo la profundización del kerygma que se va haciendo carne cada vez más y mejor, que nunca deja de iluminar la tarea catequística, y que permite comprender adecuadamente el sentido de cualquier tema que se desarrolle en la catequesis. Es el anuncio que responde al anhelo de infinito que hay en todo corazón humano. La centralidad del kerygma demanda ciertas características del anuncio que hoy son necesarias en todas partes: que exprese el amor salvífico de Dios previo a la obligación moral y religiosa, que no imponga la verdad y que apele a la libertad, que posea unas notas de alegría, estímulo, vitalidad, y una integralidad armoniosa que no reduzca la predicación a unas pocas doctrinas a veces más filosóficas que evangélicas. Esto exige al evangelizador ciertas actitudes que ayudan a acoger mejor el anuncio: cercanía, apertura al diálogo, paciencia, acogida cordial que no condena.

166. Otra característica de la catequesis, que se ha desarrollado en las últimas décadas, es la de una iniciación mistagógica[128], que significa básicamente dos cosas: la necesaria progresividad de la experiencia formativa donde interviene toda la comunidad y una renovada valoración de los signos litúrgicos de la iniciación cristiana. Muchos manuales y planificaciones todavía no se han dejado interpelar por la necesidad de una renovación mistagógica, que podría tomar formas muy diversas de acuerdo con el discernimiento de cada comunidad educativa. El encuentro catequístico es un anuncio de la Palabra y está centrado en ella, pero siempre necesita una adecuada ambientación y una atractiva motivación, el uso de símbolos elocuentes, su inserción en un amplio proceso de crecimiento y la integración de todas las dimensiones de la persona en un camino comunitario de escucha y de respuesta.

167. Es bueno que toda catequesis preste una especial atención al «camino de la belleza» (via pulchritudinis) [129]. Anunciar a Cristo significa mostrar que creer en Él y seguirlo no es sólo algo verdadero y justo, sino también bello, capaz de colmar la vida de un nuevo resplandor y de un gozo profundo, aun en medio de las pruebas. En esta línea, todas las expresiones de verdadera belleza pueden ser reconocidas como un sendero que ayuda a encontrarse con el Señor Jesús. No se trata de fomentar un relativismo estético[130], que pueda oscurecer el lazo inseparable entre verdad, bondad y belleza, sino de recuperar la estima de la belleza para poder llegar al corazón humano y hacer resplandecer en él la verdad y la bondad del Resucitado. Si, como dice san Agustín, nosotros no amamos sino lo que es bello[131], el Hijo hecho hombre, revelación de la infinita belleza, es sumamente amable, y nos atrae hacia sí con lazos de amor. Entonces se vuelve necesario que la formación en la via pulchritudinis esté inserta en la transmisión de la fe. Es deseable que cada Iglesia particular aliente el uso de las artes en su tarea evangelizadora, en continuidad con la riqueza del pasado, pero también en la vastedad de sus múltiples expresiones actuales, en orden a transmitir la fe en un nuevo «lenguaje parabólico»[132]. Hay que atreverse a encontrar los nuevos signos, los nuevos símbolos, una nueva carne para la transmisión de la Palabra, las formas diversas de belleza que se valoran en diferentes ámbitos culturales, e incluso aquellos modos no convencionales de belleza, que pueden ser poco significativos para los evangelizadores, pero que se han vuelto particularmente atractivos para otros.

168. En lo que se refiere a la propuesta moral de la catequesis, que invita a crecer en fidelidad al estilo de vida del Evangelio, conviene manifestar siempre el bien deseable, la propuesta de vida, de madurez, de realización, de fecundidad, bajo cuya luz puede comprenderse nuestra denuncia de los males que pueden oscurecerla. Más que como expertos en diagnósticos apocalípticos u oscuros jueces que se ufanan en detectar todo peligro o desviación, es bueno que puedan vernos como alegres mensajeros de propuestas superadoras, custodios del bien y la belleza que resplandecen en una vida fiel al Evangelio.

El acompañamiento personal de los procesos de crecimiento

169. En una civilización paradójicamente herida de anonimato y, a la vez obsesionada por los detalles de la vida de los demás, impudorosamente enferma de curiosidad malsana, la Iglesia necesita la mirada cercana para contemplar, conmoverse y detenerse ante el otro cuantas veces sea necesario. En este mundo los ministros ordenados y los demás agentes pastorales pueden hacer presente la fragancia de la presencia cercana de Jesús y su mirada personal. La Iglesia tendrá que iniciar a sus hermanos —sacerdotes, religiosos y laicos— en este «arte del acompañamiento», para que todos aprendan siempre a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro (cf. Ex 3,5). Tenemos que darle a nuestro caminar el ritmo sanador de proximidad, con una mirada respetuosa y llena de compasión pero que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana.

170. Aunque suene obvio, el acompañamiento espiritual debe llevar más y más a Dios, en quien podemos alcanzar la verdadera libertad. Algunos se creen libres cuando caminan al margen de Dios, sin advertir que se quedan existencialmente huérfanos, desamparados, sin un hogar donde retornar siempre. Dejan de ser peregrinos y se convierten en errantes, que giran siempre en torno a sí mismos sin llegar a ninguna parte. El acompañamiento sería contraproducente si se convirtiera en una suerte de terapia que fomente este encierro de las personas en su inmanencia y deje de ser una peregrinación con Cristo hacia el Padre.

171. Más que nunca necesitamos de hombres y mujeres que, desde su experiencia de acompañamiento, conozcan los procesos donde campea la prudencia, la capacidad de comprensión, el arte de esperar, la docilidad al Espíritu, para cuidar entre todos a las ovejas que se nos confían de los lobos que intentan disgregar el rebaño. Necesitamos ejercitarnos en el arte de escuchar, que es más que oír. Lo primero, en la comunicación con el otro, es la capacidad del corazón que hace posible la proximidad, sin la cual no existe un verdadero encuentro espiritual. La escucha nos ayuda a encontrar el gesto y la palabra oportuna que nos desinstala de la tranquila condición de espectadores. Sólo a partir de esta escucha respetuosa y compasiva se pueden encontrar los caminos de un genuino crecimiento, despertar el deseo del ideal cristiano, las ansias de responder plenamente al amor de Dios y el anhelo de desarrollar lo mejor que Dios ha sembrado en la propia vida. Pero siempre con la paciencia de quien sabe aquello que enseñaba santo Tomás de Aquino: que alguien puede tener la gracia y la caridad, pero no ejercitar bien alguna de las virtudes «a causa de algunas inclinaciones contrarias» que persisten[133]. Es decir, la organicidad de las virtudes se da siempre y necesariamente «in habitu», aunque los condicionamientos puedan dificultar las operaciones de esos hábitos virtuosos. De ahí que haga falta «una pedagogía que lleve a las personas, paso a paso, a la plena asimilación del misterio»[134]. Para llegar a un punto de madurez, es decir, para que las personas sean capaces de decisiones verdaderamente libres y responsables, es preciso dar tiempo, con una inmensa paciencia. Como decía el beato Pedro Fabro: «El tiempo es el mensajero de Dios».

172. El acompañante sabe reconocer que la situación de cada sujeto ante Dios y su vida en gracia es un misterio que nadie puede conocer plenamente desde afuera. El Evangelio nos propone corregir y ayudar a crecer a una persona a partir del reconocimiento de la maldad objetiva de sus acciones (cf. Mt 18,15), pero sin emitir juicios sobre su responsabilidad y su culpabilidad (cf. Mt 7,1; Lc 6,37). De todos modos, un buen acompañante no consiente los fatalismos o la pusilanimidad. Siempre invita a querer curarse, a cargar la camilla, a abrazar la cruz, a dejarlo todo, a salir siempre de nuevo a anunciar el Evangelio. La propia experiencia de dejarnos acompañar y curar, capaces de expresar con total sinceridad nuestra vida ante quien nos acompaña, nos enseña a ser pacientes y compasivos con los demás y nos capacita para encontrar las maneras de despertar su confianza, su apertura y su disposición para crecer.

173. El auténtico acompañamiento espiritual siempre se inicia y se lleva adelante en el ámbito del servicio a la misión evangelizadora. La relación de Pablo con Timoteo y Tito es ejemplo de este acompañamiento y formación en medio de la acción apostólica. Al mismo tiempo que les confía la misión de quedarse en cada ciudad para «terminar de organizarlo todo» (Tt 1,5; cf. 1 Tm 1,3-5), les da criterios para la vida personal y

para la acción pastoral. Esto se distingue claramente de todo tipo de acompañamiento intimista, de autorrealización aislada. Los discípulos misioneros acompañan a los discípulos misioneros.

En torno a la Palabra de Dios

174. No sólo la homilía debe alimentarse de la Palabra de Dios. Toda la evangelización está fundada sobre ella, escuchada, meditada, vivida, celebrada y testimoniada. Las Sagradas Escrituras son fuente de la evangelización. Por lo tanto, hace falta formarse continuamente en la escucha de la Palabra. La Iglesia no evangeliza si no se deja continuamente evangelizar. Es indispensable que la Palabra de Dios «sea cada vez más el corazón de toda actividad eclesial»[135]. La Palabra de Dios escuchada y celebrada, sobre todo en la Eucaristía, alimenta y refuerza interiormente a los cristianos y los vuelve capaces de un auténtico testimonio evangélico en la vida cotidiana. Ya hemos superado aquella vieja contraposición entre Palabra y Sacramento. La Palabra proclamada, viva y eficaz, prepara la recepción del Sacramento, y en el Sacramento esa Palabra alcanza su máxima eficacia.

175. El estudio de las Sagradas Escrituras debe ser una puerta abierta a todos los creyentes[136]. Es fundamental que la Palabra revelada fecunde radicalmente la catequesis y todos los esfuerzos por transmitir la fe[137]. La evangelización requiere la familiaridad con la Palabra de Dios y esto exige a las diócesis, parroquias y a todas las agrupaciones católicas, proponer un estudio serio y perseverante de la Biblia, así como promover su lectura orante personal y comunitaria.[138] Nosotros no buscamos a tientas ni necesitamos esperar que Dios nos dirija la palabra, porque realmente «Dios ha hablado, ya no es el gran desconocido sino que se ha mostrado»[139]. Acojamos el sublime tesoro de la Palabra revelada.

TEMA II.- “MISIÓN CONTINENTAL” EN APARECIDA Y “MISIÓN PERMANENTE” EN LA ARQUID. DE MÉXICO

Llamada a la Misión Continental a partir de la Conferencia de Aparecida

“La misión es parte constitutiva de la identidad de la Iglesia llamada por el Señor a evangelizar a todos los pueblos. “Su razón de ser es actuar como fermento y como alma de la sociedad, que debe renovarse en Cristo y transformarse en familia de Dios”¹. Por eso, la misión que se realice como fruto del encuentro de Aparecida debe, ante todo, animar la vocación misionera de los cristianos, fortaleciendo las raíces de su fe y despertando su responsabilidad para que todas las comunidades se pongan en estado de misión permanente.

Se trata de despertar en los cristianos la alegría y la fecundidad de ser discípulos de Jesucristo, celebrando con verdadero gozo el “estar-con-Él” y el “amar-como-Él” para ser enviados a la misión. “No podemos desaprovechar esta hora de gracia. ¡Necesitamos un nuevo Pentecostés! ¡Necesitamos salir al encuentro de las personas, las familias, las comunidades y los pueblos para comunicarles y compartir el don del encuentro con Cristo, que ha llenado nuestras vidas de “sentido”, de verdad y amor, de alegría y de esperanza!”².

Así, la misión nos lleva a vivir el encuentro con Jesús como un dinamismo de conversión personal, pastoral y eclesial capaz de impulsar hacia la santidad y el apostolado a los bautizados, y de atraer a quienes han abandonado la Iglesia, a quienes están alejados del influjo del evangelio y a quienes aún no han experimentado el don de la fe. Esta experiencia misionera abre un nuevo horizonte para la Iglesia de todo el continente que quiere “recomenzar desde Cristo” recorriendo junto a Él un camino de maduración que nos capacite para ir al encuentro de toda persona, hablando el lenguaje cercano del testimonio, de la fraternidad, de la solidaridad.

La Iglesia en América Latina y El Caribe quiere ponerse en “estado permanente de misión”³. Se trata de fortalecer la dimensión misionera de la Iglesia en el Continente y desde el Continente. Esto conlleva la decisión de recorrer juntos un itinerario de conversión que nos lleve a ser discípulos misioneros de Jesucristo. En efecto, “discipulado y misión son como las dos caras de una misma medalla: cuando el discípulo está enamorado de Cristo, no puede dejar de anunciar al mundo que sólo él nos salva (cf. Hch 4, 12)”⁴.

El “estado permanente de misión” implica ardor interior y confianza plena en el Señor, como también continuidad, firmeza y constancia para llevar “nuestras naves mar adentro, con el sopro potente del Espíritu Santo, sin miedo a las tormentas, seguros de que la Providencia de Dios nos deparará grandes sorpresas”⁵. El mismo Espíritu despertará en nosotros la creatividad para encontrar formas diversas para acercarnos, incluso, a los ambientes más difíciles, desarrollando en el misionero la capacidad de convertirse en “pescador de hombres”. En fin, “estado permanente de misión” implica una gran disponibilidad a repensar y reformar muchas estructuras pastorales, teniendo como principio constitutivo la “espiritualidad de la comunión”⁶ y de la audacia misionera. Lo principal es la conversión de las personas. No cabe duda⁷. Pero ello debe llevar naturalmente a forjar estructuras abiertas y flexibles capaces de animar una misión permanente en cada Iglesia Particular.

(CELAM, La Misión Continental para una Iglesia Misionera, pp. 10-13)

Desde el “Kerigma” al seguimiento: medios para la Misión Continental

Un objetivo esencial de la Misión Continental es tomar conciencia de que la dimensión misionera es parte constitutiva de la identidad de la Iglesia y del discípulo del Señor. Por eso, a partir del Kerigma, ella pretende vitalizar el encuentro con Cristo vivo y fortalecer el sentido de pertenencia eclesial, para que los bautizados pasen de evangelizados a evangelizadores y, a través de su testimonio y acción evangelizadora, nuestros pueblos latinoamericanos y caribeños lleguen a tener Vida plena en Él.

Para lograr ese objetivo “todos los bautizados estamos llamados a “recomenzar desde Cristo”, a reconocer y seguir su Presencia con el mismo realismo y novedad, el mismo poder de afecto, persuasión y esperanza, que tuvo su encuentro con los primeros discípulos a las orillas del Jordán, hace 2000 años, y con los “Juan Diego” del Nuevo Mundo. Sólo gracias a ese encuentro y seguimiento, que se convierte en familiaridad y comunión, por desborde de

¹ GS 40.

² DA 548.

³ DA 213 y 551.

⁴ DI 3.

⁵ DA 551.

⁶ Cf. Juan Pablo II, NMI 43.

⁷ Cf DA 10

gratitud y alegría, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y salimos a comunicar a todos la vida verdadera, la felicidad y esperanza que nos ha sido dado experimentar y gozar⁸. Medios para la Misión:

a. Beber de la Palabra, lugar de encuentro con Jesucristo

Si el objetivo central de la Misión es llevar a las personas a un verdadero encuentro con Jesucristo, el primer espacio de encuentro con Él será el conocimiento profundo y vivencial de la Palabra de Dios, de Jesucristo vivo, en la Iglesia, que es nuestra casa.⁹

La proclamación alegre de Jesucristo muerto y resucitado, a quien buscamos, y al “que Dios ha constituido Señor y Mesías” (Hech 2,36), ya es encuentro con la Palabra Viva, con Jesús mismo, la Palabra que salva. (...)

“Por esto, hay que educar al pueblo en la lectura y la meditación de la Palabra: que ella se convierta en su alimento para que, por propia experiencia, vea que las palabras de Jesús son espíritu y vida (cf. Jn 6,63). De lo contrario, ¿cómo van a anunciar un mensaje cuyo contenido y espíritu no conocen a fondo? Hemos de fundamentar nuestro compromiso misionero y toda nuestra vida en la roca de la Palabra de Dios¹⁰.”

b. Alimentarse de la Eucaristía

Un segundo medio para la misión es la Sagrada Liturgia, en especial, los sacramentos de la Iniciación Cristiana, signos que expresan y realizan la vocación de discípulos de Jesús a cuyo seguimiento somos llamados. De forma significativa, la Eucaristía es lugar privilegiado del encuentro del discípulo con Jesucristo. Y es, a la vez, fuente inagotable de la vocación cristiana y del impulso misionero; “allí, el Espíritu Santo fortalece la identidad del discípulo y despierta en él la decidida voluntad de anunciar con audacia a los demás lo que ha escuchado y vivido¹¹ (...)”

c. Construir la Iglesia como casa y escuela de comunión

Un tercer espacio de encuentro con Jesucristo es la vida comunitaria. “Jesús está presente en medio de una comunidad viva en la fe y en el amor fraterno. Allí Él cumple su promesa: “Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt 18, 20)¹². Formar comunidad implica abrazar el estilo de vida de Jesús, asumir su destino pascual con todas sus exigencias, participar en su misión, estar en actitud de permanente conversión y mantener la alegría del discípulo misionero en el servicio al Reino.

Dentro de este tercer medio para la misión, hay que destacar cinco metas particulares:

- *fomentar la conciencia de comunión a nivel familiar* para que cada hogar se convierta en una iglesia doméstica, en un santuario de la vida, donde se le valora como don de Dios y se forma en ese sentido a las personas, una verdadera escuela en la fe, un espacio en que crecen misioneros de la esperanza y de la paz;
- *formar pequeñas comunidades cristianas*, abiertas y disponibles, en sus diversas formas y expresiones. Cultivar en ellas la pastoral de la acogida para que las personas experimenten su pertenencia a la Iglesia de modo personal y familiar;
- *profundizar la dimensión comunitaria* a nivel parroquial, para que la parroquia sea en verdad una comunidad de comunidades¹³;
- animar a las *comunidades de Vida Consagrada* para que busquen compartir su testimonio de comunión misionera con la gran comunidad eclesial;
- todo esto orientado a la *renovación de las estructuras pastorales*, a fin de impulsar una nueva forma de ser Iglesia: más fraterna, expresión de comunión, más participativa y más misionera¹⁴.

d. Servir a la sociedad, en especial, a los pobres

Un cuarto medio de encuentro con Jesucristo y de acción misionera es el servicio a la sociedad para que nuestros pueblos tengan la vida de Cristo y, de un modo especial, el servicio a los pobres, enfermos y afligidos¹⁵ “que reclaman

⁸ DA 549

⁹ Cf. DA 246.

¹⁰ DI 3

¹¹ DA 251

¹² DA 256

¹³ Cf RMI 20

¹⁴ DA 379

¹⁵ Cf. Mt 25, 37-40

nuestro compromiso y nos dan testimonio de fe, paciencia en el sufrimiento y constante lucha para seguir viviendo"¹⁶. (...)

Los medios de la misión, en su conjunto, deben ser nuestro instrumento para lograr la gran meta: *impulsar la realización de la Misión Continental de tal forma que las Iglesias del continente se pongan en estado de misión*. Esto significa que la acción misionera intensiva sea tan motivadora, que asuman la misión permanente como plan pastoral." (CELAM, La Misión Continental para una Iglesia Misionera, pp. 17-25)

Con la pedagogía propia del Proceso Evangelizador con sentido misionero

5.1. Cinco aspectos de un proceso evangelizador

En el proceso de formación de los discípulos misioneros "destacamos cinco aspectos fundamentales, que aparecen de diversa manera en cada etapa del camino, pero que se compenetran íntimamente y se alimentan entre sí": *el Encuentro con Jesucristo, la Conversión, el Discipulado, la Comunión y la Misión*¹⁷. Esto implica:

- conocer las búsquedas de las personas -y los pueblos- que Dios nos confía, y llevarlas a un *encuentro con Jesucristo vivo*,
- que suscita una actitud de *conversión*,
- y la decisión de *seguir los pasos de Jesús*,
- para que, viviendo en común-uniión con Cristo, como con-vocados por Él¹⁸, dentro de la comunión de la Iglesia, crezca y sea vivo un fuerte sentido de *pertenencia eclesial*,
- y un proceso de *formación* integral, kerigmática, permanente, procesual, diversificada y comunitaria, que contemple el acompañamiento espiritual,
- los bautizados asuman su *compromiso misionero* y pasen de evangelizados a evangelizadores, a fin de que el Reino de Dios se haga presente y así nuestros pueblos latinoamericanos y caribeños tengan vida en Él.

Estas dimensiones del camino podemos explicarlas con palabras que encontramos en el mismo evangelio, y que describen el proceso de encuentro, formación y envío, de quienes reciben la vocación de ser discípulos misioneros para que los pueblos tengan vida en Cristo¹⁹:

- Todo comienza con una pregunta: "¿Qué buscan?" (Jn 1, 38). Comenta el documento de Aparecida 279 a: "Quiénes serán sus discípulos ya lo buscan. Se ha de descubrir el sentido más hondo de la búsqueda, y se ha de propiciar el encuentro con Cristo que da origen a la iniciación cristiana". (Búsqueda)
- Los discípulos, que quieren encontrarse con Cristo, le preguntan: "Maestro, ¿dónde vives?" (Jn 1, 38). Jesucristo los invita a vivir una experiencia: "Vengan y lo verán" (Jn 1, 39), "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida" (Jn 14, 6). (Encuentro)
- Encontrando a Felipe le dijo: "Sígueme" (Mt 4,19), y más tarde, junto al lago de Galilea, asombrados por la enseñanza del Maestro y por la pesca milagrosa, también Pedro, Andrés, Santiago y Juan, "dejándolo todo, le siguieron". (Conversión y Discipulado)
- Los llamó "para que estuvieran con él" (Mc 3, 14) y "permanecieran en su amor", formando una comunidad de discípulos, que más tarde fue conocida por su solidaridad, y por su unidad en la oración, en la fracción del pan y en la enseñanza de los apóstoles (Cfr Hechos 3, 42ss). (Comunión)
- Pero la llamada de Jesús al discipulado es inseparable de la vocación misionera. Ya en el encuentro a orillas del lago les manifiesta su propósito: "Os haré pescadores de hombres", y cuando llama a los doce les dice explícitamente que los llama para "enviarlos a predicar" (Mc 3, 14). Y antes de ascender a los cielos, los envía "a hacer discípulos a todos los pueblos, bautizándolos ..." (Mt 28,19) . (Misión)

Para lograr este proceso, y recuperar a personas que se han alejado "hemos de reforzar en nuestra Iglesia cuatro ejes":

- "un encuentro personal con Jesucristo, *una experiencia religiosa profunda e intensa*, un anuncio kerigmático y el testimonio personal de los evangelizadores, que lleve a una conversión personal y a un cambio de vida integral";
- "la *vivencia comunitaria* [pues] nuestros fieles buscan comunidades donde sean acogidos fraternalmente ... Es necesario que nuestros fieles se sientan realmente miembros de una comunidad eclesial y corresponsable en su desarrollo";
- "una formación bíblica-doctrinal [...] acentuadamente vivencial y comunitaria" que es necesaria para madurar la experiencia religiosa y se percibe como una "herramienta fundamental y necesaria en el conocimiento espiritual, personal y comunitario";

¹⁶ DA 257

¹⁷ cf. DA 278

¹⁸ cf. DA 154 y 156

¹⁹ cf. DA 244, 245, 276, 278

- "el compromiso misionero de toda la comunidad... que sale al encuentro de los alejados, se interesa por su situación, a fin de reencantarlos con la Iglesia e invitarlos a volver a ella"²⁰.
Hay que ser concientes que sólo surgirán discípulos misioneros si en el proceso enunciado, nuestras comunidades se comprometen con la evangelización de los bautizados que no tienen conciencia de ser discípulos, acompañándolos para que puedan vivir una maduración paulatina hacia la voluntad de servicio y, así, respondan al envío que el Señor les da por medio de la Iglesia.
En esta vivencia, la renovación de la conversión personal y pastoral de los pastores y de todos los consagrados es un elemento indispensable para que el testimonio coherente de vida sea el cimiento pedagógico fundamental.

5.2. Caminos hacia el encuentro con Cristo

Una auténtica propuesta de encuentro con JC debe tener en cuenta los siguientes elementos:

- Una *experiencia de la presencia de Jesucristo* en la vida personal y comunitaria del creyente: en la lectura meditativa y eclesial de la Sagrada Escritura; en la celebración eucarística, fuente inagotable de la vocación cristiana y fuente inextinguible del compromiso misionero; en el dinamismo de una vida comunitaria, participativa y fraterna; y en el servicio a los pobres y excluidos;
- Una revalorización de la *piEDAD popular*, la cual es una "manera legítima de vivir la fe, un modo de sentirse parte de la Iglesia y una forma de ser misioneros, donde se recogen las más hondas vibraciones de la América profunda"²¹.
- Un fortalecimiento de la *presencia cercana de María*, "imagen acabada y fidelísima del seguimiento de Cristo"²², a la vez que madre y educadora de discípulos misioneros de Jesucristo²³;
- Un rescate de los *testigos del Evangelio* en América, varones y mujeres que vivieron heroicamente su fe en un camino de santidad, junto a aquellos que derramaron su sangre en el martirio"²⁴

5.3. Pedagogía del encuentro y de la comunión

- a) *Pedagogía del encuentro*: La misión debe realizarse dentro del dinamismo de la pedagogía del encuentro que puede darse de persona a persona, de casa en casa, de comunidad a comunidad²⁵. Siendo que todo pastor –lo que vale también para cada misionero- ha de reflejar al Buen Pastor, es evidente que nuestra pastoral tiene que estar entrelazada de encuentros, en la sencillez, la cordialidad, la solicitud, la escucha y el servicio a los demás. "En este esfuerzo evangelizador, la comunidad eclesial se destaca por las iniciativas pastorales, al enviar, sobre todo entre las casas de las periferias urbanas y del interior, sus misioneros, laicos o religiosos, buscando dialogar con todos en espíritu de comprensión y de delicada caridad"²⁶.
- b) *Pedagogía de Comunion*. Es importante realizar la misión en el continente como gran expresión de comunión. Que se manifieste la comunión con Dios en la oración unánime, implorando con María, la madre de Jesús, el Espíritu Santo, y la unidad con el Papa, entre las Conferencias Episcopales y entre las Iglesias particulares, ayudándose recíprocamente en su realización, especialmente en personal y recursos; "Toda Iglesia particular debe abrirse generosamente a las necesidades de las demás. La colaboración entre las Iglesias, por medio de una reciprocidad real que las prepare a dar y a recibir, es también fuente de enriquecimiento para todas y abarca varios sectores de la vida eclesial. A este respecto, es ejemplar la declaración de los Obispos en Puebla: "Finalmente, ha llegado para América Latina la hora ... de proyectarse más allá de sus propias fronteras, ad gentes. Es verdad que nosotros mismos necesitamos misioneros. Pero debemos dar desde nuestra pobreza... La misión de la Iglesia es más vasta que la "comunión entre las Iglesias": ésta, además de la ayuda para la nueva evangelización, debe tener sobre todo una orientación con miras a la específica índole misionera."²⁷.

5.4. La misión, tarea de todos y para todos

a. Agentes pastorales y evangelizadores

²⁰ cf. DA 226

²¹ DA 264 La misión de la Iglesia es más vasta que la "comunión entre las Iglesias": ésta, además de la ayuda para la nueva evangelización, debe tener sobre todo una orientación con miras a la específica índole misionera.

²² DA 270

²³ cf. DA 267, 270

²⁴ cf DA 275

²⁵ DA 550

²⁶ Benedicto XVI. Homilía a los Obispos de Brasil, 3. Mayo 11 de 2007.

²⁷ Redemptoris missio 64

La realización de la misión "requerirá la decidida colaboración de las Conferencias Episcopales y de cada diócesis en particular"²⁸.

El Obispo es el primer responsable de la misión en cada Iglesia particular y es quien debe convocar a todas las fuerzas vivas de la comunidad para este gran empeño misionero: "sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos que se prodigan, muchas veces con inmensas dificultades, para la difusión de la verdad evangélica"²⁹.

"Esta firme decisión misionera debe impregnar todas las estructuras eclesiales y todos los planes pastorales de diócesis, parroquias, comunidades religiosas, movimientos y de cualquier institución de la Iglesia. Ninguna comunidad debe excusarse de entrar decididamente, con todas sus fuerzas, en los procesos constantes de renovación misionera, y de abandonar las estructuras caducas que ya no favorezcan la transmisión de la fe"³⁰.

Para los Ministros Ordenados es un gran momento de gracia que les pide renovar la comunión de los Presbíteros y Diáconos con el Obispo y de ellos entre sí. Así como el entusiasmo y la entrega al servicio del evangelio. Ellos son los portadores primeros de todo este impulso misionero y habría que sensibilizarlos especialmente en el espíritu y conversión pastoral de Aparecida.

"La renovación de la parroquia exige actitudes nuevas en los párrocos y en los sacerdotes que están al servicio de ella. La primera exigencia es que el párroco sea un auténtico discípulo de Jesucristo, porque sólo un sacerdote enamorado del Señor puede renovar una parroquia. Pero, al mismo tiempo, debe ser un ardoroso misionero que vive el constante anhelo de buscar a los alejados y no se contenta con la simple administración" (DA 201).

b. El papel privilegiado de los laicos

Cualquier esfuerzo misionero exige, de manera particular, la participación activa y comprometida de los fieles laicos en todas las etapas del proceso. "Hoy, toda la Iglesia en América Latina y El Caribe quiere ponerse en estado de misión. La evangelización del Continente, nos decía el papa Juan Pablo II, no puede realizarse hoy sin la colaboración de los fieles laicos"³¹. Ellos han de ser parte activa y creativa en la elaboración y ejecución de proyectos pastorales a favor de la comunidad. Esto exige, de parte de los pastores, una mayor apertura de mentalidad para que entiendan y acojan el "ser" y el "hacer" del laico en la Iglesia, quien, por su bautismo y su confirmación, es discípulo y misionero de Jesucristo. En otras palabras, es necesario que el laico sea tenido muy en cuenta con un espíritu de comunión y participación"³².

La Misión Continental debe tener especial penetración en los sectores culturales, políticos y de dirigentes sociales y económicos que identifican a nuestra sociedad globalizada. Para que esto sea posible, debemos reafirmar vigorosamente la misión peculiar y específica del laico en el mundo secular³³, evitando la tentación de motivar a los laicos más comprometidos con su fe, tan sólo a involucrarse en los servicios que necesita la comunidad eclesial para formarse, sostenerse y crecer.

c. La misión inestimable de la Vida Consagrada

Para los miembros de los Institutos de Vida Consagrada, varones y mujeres que están llamados a dar un testimonio convincente de la alegría de ser pertenencia de Dios como discípulos y misioneros de Cristo, y de prodigarse generosamente al servicio de sus hijos, especialmente de los más marginados, y de manifestar en la Iglesia la multiplicidad de los dones carismáticos del Espíritu Santo, su participación en la Misión Continental, como grandes colaboradores de los Pastores, contribuirá fuertemente al despertar misionero de América Latina y del Caribe.

d. Interlocutores y destinatarios

Los destinatarios (o "interlocutores") de la misión somos todos, comenzando por los discípulos misioneros que animan el proceso evangelizador, pero especialmente debe dirigirse a los pobres, a los que sufren y a los alejados³⁴, e impulsar a los constructores de la sociedad a su misión cristiana de transformarla.

Llegar hasta los más alejados debe ser siempre uno de los objetivos de la dimensión misionera de la Iglesia, utilizando los medios adecuados a cada situación. "No podemos quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos, sino urge acudir en todas las direcciones para proclamar que el mal y la muerte no tienen la última palabra, que el amor es más fuerte, que hemos sido liberados y salvados por la victoria pascual del Señor de la historia, que Él nos convoca en Iglesia, y que quiere multiplicar el número de sus discípulos y misioneros en la construcción de su Reino

²⁸ DA 551.

²⁹ Benedicto XVI. Homilía a los Obispos de Brasil, 3. Mayo 11 de 2007.

³⁰ DA 365

³¹ cf. EAm 44

³² DA 213

³³ cf. DA capítulo 10.

³⁴ DA 550

en América Latina. Somos testigos y misioneros: en las grandes ciudades y campos, en las montañas y selvas de nuestra América, en todos los ambientes de la convivencia social, en los más diversos "areópagos" de la vida pública de las naciones, en las situaciones extremas de la existencia, asumiendo *ad gentes* nuestra solicitud por la misión universal de la Iglesia³⁵.

La parroquia sigue siendo una referencia fundamental en el proceso evangelizador, con sus comunidades eclesiales de base, movimientos y grupos apostólicos. La misión está llamada a ser un dinamismo permanente de gran importancia para que la parroquia se haga "*parroquia misionera*".

La **parroquia** ha de ser el lugar donde se asegure la iniciación cristiana y tendrá como tareas irrenunciables: iniciar en la vida cristiana a los adultos bautizados y no suficientemente evangelizados; educar en la fe a los niños bautizados en un proceso que los lleve a completar su iniciación cristiana; iniciar a los no bautizados que, habiendo escuchado el *kerygma*, quieren abrazar la fe. En esta tarea, el estudio y la asimilación del Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos es una referencia necesaria y un apoyo seguro³⁶.

Los mejores esfuerzos de las parroquias, en este inicio del tercer milenio, deben estar en la convocatoria y en la formación de laicos misioneros³⁷.

La renovación de las parroquias, al inicio del tercer milenio, exige reformular sus estructuras, para que sea una red de comunidades y grupos, capaces de articularse logrando que sus miembros se sientan y sean realmente discípulos y misioneros de Jesucristo en comunión³⁸.

La renovación misionera de las parroquias se impone tanto en la evangelización de las grandes ciudades como del mundo rural de nuestro continente, que nos está exigiendo imaginación y creatividad para llegar a las multitudes que anhelan el Evangelio de Jesucristo. Particularmente, en el mundo urbano, se plantea la creación de nuevas estructuras pastorales, puesto que muchas de ellas nacieron en otras épocas para responder a las necesidades del ámbito rural³⁹.

Señalamos que es preciso reanimar los procesos de formación de **pequeñas comunidades** en el Continente, pues en ellas tenemos una fuente segura de vocaciones al sacerdocio, a la vida religiosa, y a la vida laical con especial dedicación al apostolado. A través de las pequeñas comunidades, también se podría llegar a los alejados, a los indiferentes y a los que alimentan descontento o resentimientos frente a la Iglesia⁴⁰.

(CELAM, La Misión Continental para una Iglesia Misionera, pp. 26-37. 45-46)

Algunas sugerencias pastorales específicas para tener en cuenta la Misión Continental (y parroquial) y en el consiguiente Proceso Evangelizador

1. Objetivos

1.1. Objetivo general:

Abrirse al impulso del Espíritu Santo para promover la conciencia y la acción misionera permanente de los discípulos mediante la Misión Continental.

1.2. Objetivos específicos

- 1.2.1. Fomentar una formación kerigmática, integral y permanente de los discípulos misioneros que, siguiendo las orientaciones de Aparecida, impulse una espiritualidad de la acción misionera, teniendo como eje la vida plena en Jesucristo.
- 1.2.2. Promover una profunda conversión personal y pastoral de todos los agentes pastorales y evangelizadores, para que, con actitud de discípulos, todos podamos recomenzar desde Cristo una vida nueva en el Espíritu inserta en la comunidad eclesial.
- 1.2.3. Lograr que las comunidades, organizaciones, asociaciones y movimientos eclesiales se pongan en estado de misión permanente, a fin de llegar hasta los sectores más alejados de la Iglesia, a los indiferentes y no creyentes.
- 1.2.4. Comunicar que la vida plena en Cristo es un don y un servicio que se ofrece a la sociedad y a las personas que la componen para que puedan crecer y superar sus dolores y conflictos con un profundo sentido de humanidad.

³⁵ DA 567

³⁶ DA 293

³⁷ DA 174

³⁸ DA 172

³⁹ DA 173

⁴⁰ DA 310

(CELAM, La Misión Continental para una Iglesia Misionera, pp. 49-53)

TEMA III.- “Un nuevo y vigoroso proyecto misionero” en la Arquidiócesis de Mexico

La Arquidiócesis de México se encuentra hoy ante la necesidad imperiosa de replantear a fondo su misión pastoral; así se lo ha propuesto el II Sínodo al tomar en cuenta, precisamente, la nueva situación que vivimos en esta Ciudad.

Esta renovación pastoral se logrará en la medida en que a la acción evangelizadora se le dé un verdadero sentido misionero. Dice Jesús a sus Apóstoles, a quienes confía la tarea de ir a predicar el Evangelio a toda creatura: "Como mi Padre me ha enviado, así los envío yo a ustedes" (Jn 20, 21). Éste es el fundamento de la misión de la Iglesia para comunicar la salvación de Dios a todos los hombres y mujeres, en todos los tiempos y en todos los lugares.

Hoy en día la enviada es la Iglesia toda: la Iglesia, en efecto, es apostólica porque está edificada sobre el fundamento de los mismos Apóstoles de Jesús y sus sucesores; es apostólica, también, porque ella misma ha recibido y tiene idéntica tarea de llevar el Evangelio al mundo entero: las personas, sus ambientes, sus valores, sus anhelos y problemas, en una palabra, su cultura.

Esta acción de la Iglesia compromete a todos los bautizados, pero en forma mucho más urgente a los Agentes de la evangelización: junto con los Obispos, con los Presbíteros, con los Diáconos y demás personas de vida consagrada, son los Laicos los que, en medio de las realidades seculares, han de llevar con su vida, con su trabajo, con su oración y testimonio, el mensaje de Jesús a los ambientes en que desarrollan su actividad. Un cristiano, al vivir profundamente la unidad en la fe y en el amor, es misionero en cuanto miembro de la Iglesia, ante todo por lo que es y no por lo que dice o realiza (Cf. RM 23).

La acción misionera, en nuestro medio, debe estar dirigida con mayor atención hacia los cristianos que se han debilitado en su fe o que, por causas no del todo conocidas, incluso ya la han abandonado: en este caso es necesaria una "Nueva Evangelización" o "re-evangelización" (Cf. Id. 33).

"La Iglesia de esta Ciudad quiere ser nuevamente misionera" (Edicto. N° 36), y "la gran Ciudad de México es el campo de misión de esta Iglesia local" (Id. N° 2); para lograr este propósito, necesitamos estar animados por "el espíritu misionero que nos ha de alentar en una nueva pastoral urbana" (Id. N° 44).

Como Pastor de esta Iglesia particular, pido a todos que vayan al encuentro de los alejados de la influencia del Evangelio. Revisemos nuestras estructuras y acciones pastorales para no dejarnos absorber únicamente por acciones "ad intra" -de servicio al interior de la comunidad cristiana-, sino para salir a compartir el Evangelio, hecho vida, como respuesta a las necesidades y problemática del hombre de hoy en nuestra Ciudad.

(Card. Ernesto CORRIPIO Y AHUMADA, Decr. General del II Sínodo de la Arquid. de México, 1993, 34-40)

Del Documento de la “VISIÓN SINTÉTICA DEL II SÍNODO Y DEL PROCESO POSTSINODAL”

Primer Anuncio (Kerigma)

165. El sentido de la pastoral Arquidiocesana como se ha señalado anteriormente, implica un proceso pedagógico y gradual de la fe. Este proceso se da de manera individual dentro de una comunidad. El primer anuncio (Kerigma) es la primera etapa donde se tiene un encuentro personal con Jesucristo Vivo y presente.

166. Es el anuncio fundamental de la salvación: "que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; y que fue sepultado; y que resucitó al tercer día" (1 Cor 15, 3-4). "El amor no consiste en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo como víctima por nuestros pecados. Hermanos queridos, si Dios nos amó así, también nosotros debemos amarnos unos a otros" (1 Jn 4,1 0-1 I).

167. Esta proclamación conlleva una interpelación para aceptar a Jesús como Salvador y Señor, cuyo fruto será la conversión inicial que continuará profundizándose y haciéndose más conciente y comprometedor a lo largo de la vida, meditando y asimilando el mensaje central de la fe. El testimonio personal y el de la comunidad eclesial es su fundamento. (EN 21.41.76.80; Rm 42-43) (MP 52-53).

...

7. LA OPCIÓN PASTORAL DE LA ARQUIDIÓCESIS DE MÉXICO: LA MISIÓN PERMANENTE

220. Con la conciencia y compromiso de ser corresponsables en la misión que Dios Padre encomendó a su Hijo Jesucristo, ungido por el Espíritu Santo; nos hemos puesto en el camino de conformar una estructura como expresión y medio de comunión; paulatinamente vamos conociendo y aprendiendo a utilizar los

medios de evangelización para hacer más misionera nuestra pastoral. De esta manera vamos realizando el "nuevo y vigoroso proyecto misionero" (CPM 4).

221. El trabajo pastoral en las comunidades, debe considerarse como una serie de procesos catecumenales. Cada proceso catecumenal o evangelizador incluye una etapa misionera donde se invita a vivir el kerigma y la reiniciación cristiana; una fase de crecimiento integral, gradual y sistemático de la fe: catequesis y la etapa de compromiso apostólico. Esto implica un trabajo conjunto de las diversos agentes, grupos e instancias de pastoral de los diferentes niveles arquidiocesanos.

222. Cada comunidad debe asumir como forma y estilo pastoral a la Misión Permanente, dado que implica fortalecer y consolidar un proceso misionero que lleva a difundir y a vivir la fe donde ahora está ausente; a renovar la vocación apostólica de los agentes de pastoral y a reactivar el espíritu de servicio de las instancias arquidiocesanas.

223. El reto al que tenemos que responder es el de la continuidad del compromiso evangelizador que impulsó con la Misión 2000 y que se pretende sea la forma habitual de llevar a cabo los trabajos pastorales en esta porción de la Iglesia (CPM 12).

224. En forma operativa, la Misión Permanente consiste en:

- Convocar personas para que reciban el primer anuncio. Esta convocatoria es una invitación para recibir el primer anuncio. No es tocar puertas de madera, sino tocar la puerta del corazón para escuchar la Palabra de Dios.
- Predicar, a los que aceptaron la invitación, el kerigma.
- Consolidar pequeñas comunidades para que personalicen su fe mediante la reiniciación cristiana.
- Formación de nuevos misioneros para invitar y dar el primer anuncio.
- Crecimiento mediante la catequesis.
- Apostolados generales y específicos en la parroquia.

ORIENTACIONES PASTORALES 2016.

94. Aquí también se percibe claramente la necesaria interlocución de diferentes instancias y comisiones arquidiocesanas. Especialmente entra en juego la pastoral misionera, sobre todo por lo que tiene que ver con la pre-evangelización y el Primer anuncio o Kerigma.

TEMA IV.- DE LA CARTA PASTORAL DE MONS. ROGELIO CABRERA, ARZ DE MONTERREY:

2. En el nombre del Señor, escribo esta segunda carta pastoral, con la humilde intención de alentar a toda la Iglesia de Monterrey en la misión evangelizadora que Cristo nos ha encomendado. El Papa Francisco ha invitado a la Iglesia a reflexionar en el cumplimiento pastoral de esta misión evangelizadora. (...) Es el horizonte de la pastoral: que el pueblo santo se configure con Cristo.⁴ Y es que la Iglesia, ciertamente, es una, santa, católica y apostólica, pero también ella es discípula misionera, misericordiosa con quienes sufren y abierta a dialogar con todos. Este es nuestro programa: asemejarnos a Jesús de Nazareth, pobre y evangelizador de la Buena Nueva del Reino, capaz de curar todas nuestras enfermedades, personales y sociales, sensible ante el dolor humano. Nuestra misión es de amor y de cercanía.

3El cimiento de este camino espiritual hacia la santidad es el primer anuncio (kerigma) que fecunda la fe y nos abre a la vida en la Iglesia: anunciar a Cristo muerto y resucitado, vivir la caridad como don del Espíritu Santo y celebrar el amor de Dios Padre con su voluntad de salvación para todos los hombres. Este anuncio se despliega en todas las actividades o programas de la Iglesia: impulsa a anunciar el evangelio en todas las formas posibles, en todos los contextos vitales; promueve las acciones de caridad concretas que responden a la gama de necesidades profundas del corazón humano, en sus dimensiones personales: individual, eclesial y social; y celebra al Señor en los sacramentos como una fiesta de fe, que la reaviva, sana y alienta. La presente carta recoge algunas reflexiones sobre este despliegue del Kerigma y sus momentos concretos en el camino del discípulo misionero y la acción pastoral de la Iglesia: el Kerigma que se hace Palabra (catequesis), que se hace acción de caridad (social) y es celebrado en los sacramentos (liturgia).}

5. La pastoral profética nace del encuentro con Cristo y se desdobra en el tiempo: suscita la fe, la hace madurar y la integra a la comunidad donde se vive y actúa. El primer momento es la escucha de la Palabra de Dios que toca a toda la persona, encuentro de vida y plenitud que denominamos Kerigma.

La comunidad parroquial necesita distinguir, dentro de las tareas catequéticas el carisma de la predicación kerigmática y el carisma de la predicación catequética. La predicación kerigmática es fuerte y clara sobre el amor de Dios hacia todos los hombres, la encarnación de Cristo y su mandamiento del amor a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo, su muerte redentora y resurrección como esperanza de todos los hombres, con un lenguaje y ardor capaces de penetrar a lo profundo del corazón del ser humano y mover las fibras de la fe, invitando al ser humano al acercamiento a Jesús en la Iglesia

10. Tal y como lo he venido diciendo, el gozo del Kerigma que lleva al hombre al encuentro con la persona de Cristo, tiene su punto de partida en la escucha de la Palabra de Dios que suscita, en el corazón del hombre, el llamado a la conversión de vida; el ser humano es iniciado en un discipulado en el que se aprende a cultivar una relación personal con Cristo a través de la Eucaristía y de la oración que lo llevará a la vida de caridad y al cumplimiento de su vocación íntimamente unido a la Iglesia, en su identidad y misión. De la unidad del mensaje gozoso del Kerigma brota la unidad de una sola acción pastoral que vierte su riqueza en diversas modalidades; la tarea evangelizadora nunca deberá perder la unidad de su fuente en el único Misterio Pascual de Cristo, ni tampoco podrá perder la unidad de su destino en la construcción de la Jerusalén celestial, tal y como nos lo ha recordado S.S. el Papa Francisco: “¡Cristo ha resucitado! No es sólo una buena noticia, es la Buena Noticia, la Única Buena Noticia.”⁹ Un acontecimiento que incide la creación entera, a toda la humanidad. Es necesario repetirlo constantemente en toda actividad pastoral, a fin de que el mundo reconozca el sentido de su ser y se abra a la vida futura con fe: ¡Cristo ha resucitado! Es así como ha nacido la Iglesia.

15 Sería un grave error aislar al Kerigma y al proceso de Evangelización de lo temporal y dejar de fermentar el tiempo con la eternidad. La Evangelización no sería completa si no tuviese en cuenta la

mutua conexión que se presenta constantemente entre el Evangelio y la vida concreta, personal y social del hombre. ¿Cómo proclamar el mandamiento nuevo sin promover, mediante la justicia y la paz, el verdadero, el auténtico crecimiento del hombre? 16 16. Debemos evitar visiones reduccionistas en la concepción del Kerigma y el discipulado: reducir el hecho religioso a la esfera meramente privada y orientar el mensaje cristiano hacia una salvación puramente ultraterrena, incapaz de iluminar su presencia en la tierra (2Tes 3, 10-12). El mensaje del Kerigma debe abrirse a las cosas nuevas, sin diluirse en ellas debe estar acompañado de la novedad y la creatividad y desarrollarse por medio de la reflexión madurada al contacto con situaciones cambiantes de este mundo, bajo el impulso del Evangelio como fuente de renovación auténtica.

20. Busquemos la manera en que nuestras celebraciones litúrgicas tengan el claro objetivo de celebrar el encuentro con Dios y la santificación que Él obra en su pueblo. No necesitamos cambiar los Ritos litúrgicos, sino capacitar los corazones para que puedan captar el contenido de los signos y de las palabras realmente llenas de amor de Cristo, en un testimonio alegre y una solidaridad sincera, donde la liturgia, más que ofrecer una doctrina ya recibida anteriormente, muestre el camino que lleva al encuentro misterioso que ilumina y que salva, que sana y fortalece, que llena de esperanza y nos abraza con la plenitud del amor divino: Jesucristo, nuestro Señor.

22. Podemos afirmar que la liturgia se vuelve Kerigma cuando el que preside y la asamblea misma han dejado de ser protagonistas y se mantienen con humildad como servidores del Misterio Pascual de Cristo. Cuando lo importante es hablar, cantar o montar un espectáculo sin fecundar la existencia, sin invitar a mejorar la realidad ni tocar el corazón de la asamblea estamos en una actitud llamada pragmatismo pastoral, sin tiempo para la interioridad, todo es exterioridad. Es necesario superar este pragmatismo que mira sólo la apariencia y la emoción de las personas, sin llegar al corazón.²